

ca; y este libro acaso catártico. Porque esta ley, denuncia Ibáñez, ha penetrado en los confines de lo privado de tal modo que se ha alejado de lo propio de la ley, que es lo público. «Uno de los principales problemas de esta ley radica en su tendencia a confundir lo público y lo privado, a privatizar en realidad lo público y a invalidar o neutralizar la publicación del daño en nombre de una forma discutible y tendenciosa de entender la discreción que la esfera pública supuestamente debe guardar ante el drama de la memoria histórica como memoria personal y privada.» La ley reconoce, ante todo, el derecho a la «memoria personal», pero por eso mismo resulta decepcionante, porque no tiende a lo público sino a la intimidad.

El autor lamenta que no se haya elaborado un censo con todos los nombres, que no se le haya logrado dar una forma simbólicamente clara a la memoria compartida, así como que el Estado no se haya hecho cargo del proceso de exhumación de las fosas y lo haya relegado a la iniciativa, como dice la ley, de «los descendientes directos de las víctimas que lo soliciten», así como que los mapas queden «a disposición de los interesados», eludiendo la publicidad de las fosas, delegando la iniciativa a los familiares, sin tan siquiera señalizarlas, sin asumir la res-

ponsabilidad del proceso de localización y dignificación de todos nuestros muertos. Del mismo modo que nadie puede ser enterrado en cualquier sitio, sostiene, el Estado no debería permitir que tantos sigan enterrados en cualquier sitio, que sigan desaparecidos. «Es sólo», dice el autor, «sólo, y entiéndase bien: sólo una cuestión de sensibilidad colectiva, de eticidad compartida, de la moralidad que una comunidad es capaz de reconocerse a sí misma y de reconocer entre los individuos que la constituyen, incluidos sus muertos». A su vez, Ibáñez, como reconocimiento moral, reclama una petición de perdón, solemne y público, desde la instancia máxima del Estado, que vaya más allá de la ampliación de derechos y de indemnizaciones económicas que, como dice, en parte ya estaban reconocidos por la legislación anterior.

La imaginación moral que cultiva este libro, que aboga por «una *nueva, aún inalcanzable* España», que pasa sobre todo por la instrucción —pública, laica, universal—, reclama que se reconozca la verdad. Por más que ésta no repare el daño, por más que el perdón sólo ataña a lo imperdonable. Porque también somos nuestros muertos.

Paula Kuffer

Universitat Autònoma de Barcelona

LLULL, Ramon (2008)

*Libro de los correlativos (Liber correlativorum innatorum)*

Traducción, introducción y notas de José G. HIGUERA RUBIO

Prefacio de Esteve JAULENT

Madrid: Editorial Trotta, 93 p.

Darrerament, les obres de Ramon Llull (c. 1232-1316) són traduïdes a diverses llengües: anglès, francès, alemany, italià, portuguès. I òbviament al castellà. El llibre que presentem, del professor José G. Higuera Rubio, és bàsicament una tra-

ducció al castellà del *Liber correlativorum innatorum* de Ramon Llull precedida d'un estudi introductori. José G. Higuera és especialista en el pensament filosòfic de Ramon Llull: va fer la seva tesi doctoral sobre *Ramon Llull y el estudio de la lógi-*

ca de Aristóteles durante los siglos XII y XIII i és autor de diversos estudis sobre Llull.

El *Liber correlativorum innatorum* va ser escrit ja cap al final de la vida de Llull, l'any 1310, a París, per tal d'aplicar la teoria dels correlatius als diversos àmbits del saber. Què són, però, els correlatius? José G. Higuera ho explica en la *introducción* (p. 20):

Llull afirma que los correlativos son una especie de *principios dinámicos* dentro de los principios con los que el creador ordenó la naturaleza: los atributos divinos. De esta manera, si la Bondad es una virtud o principio en la naturaleza, dicho principio hace que lo bueno actúe como el bien, de ahí que cada terminación exprese tanto el acto (*bonificare*) que hace lo bueno (*bonificabile*) y el bien realizado (*bonificato*) como la posibilidad de todos estos actos (*bonificativus*). En esta concepción del lenguaje y de los principios metafísicos las distintas terminaciones significan la unidad de cada uno de los principios (*bonitas*) y los principios dinámicos (*bonificativus*, *bonificare*, *bonificabile*) que designan en las cosas el despliegue o difusión de los primeros principios.

El *Liber correlativorum innatorum* és dividit en onze distincions: les dues primeres tracten respectivament dels principis absoluts (Bondat, Grandesa, Duració, Potestat, Saviesa, Voluntat, Virtut, Veritat, Glòria) i dels correlatius; i les restants nou distincions són dedicades a les seves aplicacions a l'univers físic, a Déu, als àngels, a l'home, i a les potències imaginativa, sensitiva, vegetativa i elementalitzant. Si les primeres quatre distincions tracten de la unitat activa dels atributs divins, de la dinàmica intratrinitària, les sis darreres estableixen la relació entre els principis i els correlatius, és a dir, de les operacions dels atributs divins *ad extra*.

La traducció castellana del *Liber correlativorum innatorum* va de la pàgina 63 a la 87. El text llatí pres com a base de la traducció és el de l'edició crítica de Ried-

linger (*Raimundi Lulli Opera Latina*, VI, Turnholt, 1978, p. 116-152). Algunes notes (en total, vint-i-dues) explicatives a peu de pàgina enriqueixen la traducció castellana. La traducció pròpiament dita és complementada per una introducció relativament extensa (19-62), també de José G. Higuera, en la qual situa l'obra de Llull en el seu context biogràfic, cultural i històric i ofereix bibliografia (58-62). En l'apèndix (91-93), podem veure quatre reproduccions de les Figures de l'Art (A, T de l'*Ars brevis* i de l'*Ars demonstrativa*, i l'alfabet de l'*Ars brevis*).

En el prefaci, el professor Esteve Jaulent (p. 15) destaca que «la investigació que emprende José G. Higuera sobre el surgimiento del lenguaje correlativo en el contexto filosófico de la tradición medieval [...] apunta a nuevas soluciones para el problema de la significación». Efectivament, Higuera fa veure (42-57) que Llull, seguint el camí de Gilbert de Poitiers o Bernat de Chartres, assumeix els criteris lògics i gramaticals de la formació dels denominatius com a criteris ontològics per tal de mostrar la participació eficient dels atributs divins en la realitat creada. Així, les dignitats divines esdevenen raons necessàries (57):

A manera de conclusión puede decirse que con esta teoría de los correlativos las dignidades divinas (*ad intra*), en un sentido teológico fuerte, devienen *razones necesarias* (*ad extra*) en un sentido metafísico y lógico, lo que da continuidad y unidad al paso entre la actividad interna de Dios, que inspira la verdad de la fe, y las operaciones creativas de los atributos divinos en la naturaleza, materia del conocimiento intelectual.

Les persones de llengua castellana interessades en el pensament de Ramon Llull disposen d'una obra més. Les animem a llegir-la.

Jaume Mensa i Valls

Universitat Autònoma de Barcelona